

SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA.

El Señor nos congrega para celebrar con mucho gozo y asombro la Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

Nos reunimos como pueblo de Dios que peregrina confiados en María, Mujer del adviento y que lucho contra el mal. Tú sabes luchar para que el bien triunfe. Para que tu Hijo triunfe, para que tu Iglesia de testimonio de su esperanza y fe que el mal ha sido derrotado por tu Hijo.

Las lecturas que se nos regalan e iluminan nuestro caminar y corazón de Iglesia son ayuda para la vida y la esperanza.

1. El mal en el mundo, en las naciones, en la sociedad, en nuestra Región, no tienen otro origen que el mismo ser humano cuando se deja atrapar y dominar como dice el papa Francisco por la mundanidad, lo terrenal. El pueblo de Israel sabe bien lo que es vivir bajo el dominio despótico de una serie de reyes que en nombre de Dios lo hundieron en la más absoluta pobreza, cuestión que nosotros sabemos de igual manera, ya que la historia de nuestros pueblos esta llena de situaciones similares. Nos pasa lo mismo que el pueblo de Israel, lo sabemos, pero a menudo, solemos perder la memoria y la conciencia y es mejor vivir en el olvido.
2. Hoy más que nunca, somos invitados desde nuestras comunidades a vivir la experiencia de resistencia y de fe de los pobres de Yave, de los anawuines en cuyo grupo estaba María, su familia, José, Isabel, Simeón, Ana, y otros. Ellos supieron vivir esperando y confiados en la promesa de salvación que a pesar de que demoraba en llegar, permanecían fieles al Dios bíblico, a pesar que muchos abandonaban la tradición de sus padres y vivían de espaldas a Dios. De qué modo resistir hoy a la tentación de quedarse en casa, de abandonar la Comunidad, de dejar de celebrar el Domingo, el día del Señor y de la Eucaristía. De creer en Dios pero sin Iglesia. Gracias a Dios, ustedes hoy son esos anawuines que guardan fidelidad a la fe, celebrando su fe, formándose para dar razón de la misma y cultivando su compromiso en bien del Reinado de Dios y su Justicia que Jesús proclamó en la Sinagoga de Nazaret y fue la Causa y pasión de su vida y entrega en la Cruz.
3. El texto del Génesis escuchado busca devolver a Dios su absoluta soberanía. El hombre y la mujer se autodestruye cuando pierde de vista que Dios, esencialmente liberador, es lo único válido de referencia para saber distinguir que es lo correcto y lo incorrecto, que es la ciencia del bien y del mal, más allá de los intereses personales. Por eso, la mujer del Apocalipsis que está embarazada y que lucha en favor de la vida, regalará a la humanidad nuevamente, la centralidad de Dios, y la fuerza agresiva y destructiva del mal, en la imagen del dragón, es vencida. Es una imagen dramática, pero llena de esperanza y vencimiento, para el camino de las Comunidades del primer siglo y de todos los tiempos y de nuestro presente.
4. El evangelista Lucas nos regala un texto conocido en el que hay dos protagonistas, María y la Palabra. María, símbolo de una porción de humanidad, que confía, espera y está abierta al querer de Dios. La Palabra, Dios mismo, que es Evangelio, y se proclama, pero no en el centro, como categoría psicosocial y económica, donde todo parece que está dicho y

decidido, donde todo está ordenado y establecido, donde el poder corrompe, donde la razón la tiene uno, el que gobierna, donde el pueblo es súbdito y vale para los intereses de los poderosos, donde no hay espacio para la creatividad, hermanos, hermanas, Dios mismo ve y sabe cómo lo manifiesta la historia bíblica, que allí no hay cabida para él y afirma y confirma la validez del Himno cantado por Ana, por María y por los que esperaron la promesa de salvación y por los que esperamos hoy la segunda venida del Señor en gloria y majestad: “Mi alma canta la grandeza del Señor, mi espíritu festeja a Dios mi salvador... el poderoso ha hecho grandes cosas, su fidelidad se extiende de generación en generación, dispersa a los soberbios, derriba del trono a los poderosos, eleva a los humildes...” Lc. 1, 46-55). Es fundamento para que nuestra Iglesia sea Iglesia sinodal, fraterna, creyente, profética, misionera como lo dicen nuestras Orientaciones pastorales para el presente y años venideros

5. María, predestinada por Dios, como lo dicen los padres Conciliares: *“El Padre de las misericordias quiso que el consentimiento de las que estaba predestinada a ser la madre precediera a la encarnación para que, así como una mujer contribuyó a la muerte, así también otra mujer contribuyera a la vida (LG 56; 61)*. Hay tantas mujeres dignas de valorar: Sara; Ana; Débora; Rut; Judit; Ester y muchas otras mujeres y hombres. Mención especial a María, sobresale entre los humildes y pobres del Señor, que de él con confianza esperan y reciben la salvación, con la Excelsa Hija de Sión, tras larga espera de la promesa, se cumple la plenitud de los tiempos y se inaugura el nuevo plan de salvación.
6. Los cristianos, desde los primeros siglos de la Iglesia comenzaron a celebrar de manera sencilla la verdad de María que hoy celebramos, sin esperar una verdad revelada por la Iglesia de un modo oficial. Más tarde, movidos por el Espíritu Santo, muchos santos, Santas, místicos, místicas, teólogos, y santos pastores aportaron luces, entre ellos, San Agustín que *“reafirmó la santidad perfecta de María y la ausencia en ella de todo pecado a causa de la excelsa dignidad de Madre del Señor”*. Y los defensores de la Inmaculada como son los teólogos y místicos franciscanos del siglo XII, entre los que se encuentran, San Buenaventura, y especialmente el beato Duns Scoto, que con sus luminosas aportaciones teológicas sostuvieron que: *“Cristo, el mediador perfecto, realizó precisamente en María el acto de mediación más excelso, preservándola del pecado original, introduciendo en la teología el concepto de redención preservadora, según la cual María fue redimida de modo aún más admirable: no por liberación del pecado, sino por preservación del pecado”*. (Catequesis de Juan Pablo II (5-VI-1996)
7. Por ser la Madre del Salvador, María fue revestida por Dios con dones a la medida de una misión tan importante. A lo largo de los siglos, la Iglesia ha tomado conciencia de que María, “llena de gracia” por Dios (Lc 1,28) había sido redimida desde su concepción. Es lo que confiesa el dogma de la Inmaculada Concepción, proclamado en 1854 por el papa Pío IX. “la Bienaventurada Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de pecado original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios Omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo, salvador del género humano (DS 2803).
8. María, por ser Inmaculada y preservada por Dios, porta en sus entrañas aquel que es Luz, y abraza con amor de Madre nuestro mundo. Aquel que es lo bello y Puro y fuente de toda

belleza y pureza, hizo una criatura bella y pura para que se alojara en ella, en su vientre aquel que es la Belleza, de tal modo que dicho movimiento nos embelleciera nuevamente a todos. Es una linda realidad que nos anima para cultivar una vida, mente, y corazón puro y casto. La violencia, la guerra, la corrupción, asesinatos, manipulación, abuso de todo tipo, junto con ser delitos, también nos afea como sociedad, pero, por el contrario, la gracia de Dios, su misericordia y nuestro arrepentimiento y conversión de los pecados personales, sociales, estructurales, podemos nuevamente experimentar que se nos restituye lo bello por el infinito y misericordioso amor de Dios.

9. Los animo a cultivar un compromiso creyente y discipular para que nuestra vida, nuestros lugares, casas, barrios, comunidades, ciudad, plazas, relaciones, alcancen realidades de mayor belleza. La Belleza es un atributo de Dios y debe ser un elemento de la tarea evangelizadora, si tal anunció no embellece nuestra vida, relaciones, nuestra ciudad custodiada por la Inmaculada, que muchas veces está sucia, no inmaculada, porque nosotros y habitantes la ensuciamos, no es verdadera evangelización, ni menos anuncio liberador de Jesucristo. Hemos sido creados por Dios que es la belleza en sí misma. El Génesis nos dice “todo lo hizo bien, todo lo hizo bello y bueno”. (Cfr Gen 1,31).
10. A propósito de ello, exhorto desde esta fiesta de la Inmaculada Concepción, a todos los presentes, a los laicos de nuestras comunidades, movimientos, escuelas, asociaciones de bailes y religiosidad popular, especialmente a los sacerdotes y diáconos, a la vida religiosa, a cuidar y preparar siempre con fe, devoción y cariño, cada celebración eucarística, procuren con dedicación la limpieza y decoro de nuestros templos, el aseo de los ornamentos litúrgicos, el cuidado de los vasos sagrados y también cada uno procurar acudir a la misa con el vestido más lindo que tengan, no con el menos adecuado. Todo debe hablar y anunciar la belleza de Dios, la gracia de Dios alojada en cada uno como Hijas e hijos por el bautismo. Lo contrario puede hablar, de dejaciones, pecados, falta de fe y devoción por las cosas de Dios.
11. A propósito de empujar o no la historia de los pueblos para alcanzar mejor vida, especialmente para los pobres, los cristianos y católicos tenemos un compromiso con la sociedad y sus procesos políticos, que brota de nuestra fe y seguimiento de Jesús. Como ciudadanos estamos convocados a pronunciarnos ante la propuesta de nueva Constitución política, en el plebiscito del próximo Domingo 17 de diciembre. Estamos a una semana, ¿He participado en conversatorios sobre el tema?, ¿He leído y estudiado la propuesta constitucional?, ¿Ha sido motivo de dialogo en tu familia, en tu comunidad cristiana? Se trata de un momento único y solemne en la vida del país, y por ello todos debemos hacer un discernimiento fundado en la verdad y la justicia. Discernir desde valores antropológicos fundamentales, que nos hacen buscar el bien de la persona y la edificación de una sociedad justa y equitativa. Invito a que la indiferencia, la inercia, la pasividad no nos gane. Si aún no conoces el texto de la propuesta constitución, te quedan días para leerla y hacer tu discernimiento en conciencia e ir a votar el día mencionado.
12. Estoy cierto que la escuela de la fe que se nos avecina y confío que muchos de los presentes ya se han inscrito, será ocasión para formarnos y profundizar en el atributo de lo Bello y la belleza, lo Bueno y la Bondad, lo justo y la justicia, la Verdad y lo verdadero y que la

solemnidad de la Inmaculada Concepción nos impulse a profundizar y rezar lo que San Francisco expresa tan bellamente en su oración, las Alabanzas al Dios Altísimo, y que teólogos y místicos mencionados, expresaron posterior a él: “Tu eres la Belleza, tú eres la Hermosura”. Aquello que dice de Jesús, lo dice también de su Madre. y con ella finalizo esta Homilía:

*¡Salve, Señora, santa Reina, santa Madre de Dios,
María virgen hecha Iglesia, elegida por el santísimo Padre del cielo,
consagrada por él con su santísimo Hijo amado y el Espíritu Santo Defensor,
en ti estuvo y está toda la plenitud de la gracia y Aquel que es todo bien!
¡Salve, Palacio de Dios! ¡Salve, Tabernáculo de Dios!
¡Salve, casa del Señor! ¡Salve, vestidura de Dios!
¡Salve, Esclava del Señor! ¡Salve, Madre de Dios!
y ¡salve, todas vosotras, santas virtudes,
que, por la gracia e iluminación del Espíritu Santo,
sois infundidas en los corazones de los fieles,
para que de infieles como somos, nos hagamos fieles a Dios!*

Bendita solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Ruega por nosotros a tu Hijo, Nuestro Santísimo y amado Señor y Maestro. Amén.

+Isauro Covili Linfati, OFM
Obispo de Iquique

Iquique, 8 de diciembre de 2023.
Catedral de Iquique.